

Treinta y dos arqueras en el Palacio de Congresos

Juanjo Hernández

Siempre es agradable para un arquero encontrar en sus salidas alguna referencia a nuestro deporte. Quizás desde los artistas de los pueblos antiguos y los pintores de la edad media, se hace ciertamente difícil encontrar algún dibujo, anagrama o fotografía, que refleje a un arco o un arquero. Tan sólo una tienda de deportes, pubs donde se practica el tiro con arco, o alguna referencia en bar de copas o restaurante a Robin Hood, el más legendario de los que han portado arco, nos alegran la vista con alguna relación al mundo de la arquería. Pero lo que no había encontrado hasta ahora son tantas referencias juntas.



Fue durante un pequeño y si me apuráis mucho diría, que necesario descanso vacacional en las Islas Canarias, concretamente en la isla de Tenerife, que en una de las obligadas visitas a las playas, famosas ellas, que allí se encuentran concretamente en la de los Cristianos al sur de la Isla.

Al dirigirme a ella con mi familia, nos llamó poderosamente la atención un edificio singular, de forma piramidal. Una gran forma triangular apoyada en dos poderosas columnas daba paso a la puerta de metal de la entrada. La escalinata de la pirámide terminaba en una cúpula cuadrada a la que bordeaban estatuas que representaban a hombres erguidos con sus brazos cruzados. Hasta este punto el edificio en el que rezaba PIRÁMIDE DE ARONA - PALACIO DE CONGRESOS, no dejaba de llamar la atención por su vistosidad. Fue entonces cuando apreciamos que sobre las columnas se encontraban treinta y dos arqueras, perfectamente dispuestas en dos fila de dieciséis a cada una, y una fila a cada lado de la entrada al Palacio.



Todas ellas mantienen una postura de encontrarse cercanas a realizar la suelta, o de haberla hecho en ese momento, y una forma indefinida de sujetar el arco sin asir su empuñadura, con la mano abierta. Ligeras de ropa y con el pelo recogido en un moño, permanecen atentas a una diana imaginaria que se encontrase escondida en el descampado que se halla frente al Palacio.



Su arco de igual y proporcionadas palas recurvadas, se mantiene vertical con respecto al suelo que pisa la arquera, pero sostenido por la arquera en el vacío, dando a todas ellas una sensación de línea de ejercito perfectamente entrenada.

Si una imagen vale más que mil palabras, quizás con las fotografías que acompañan este artículo os podréis hacer una idea más aproximada, que con estas torpes líneas, acerca de la forma y posición de nuestras inmóviles compañeras del mundillo de la arquería.



Al estar su cuerpo y ropas cubiertas por una capa de pintura, no pude saber a ciencia cierta y con un breve vistazo de que material están hechas. Lo que llama la atención es que son absolutamente iguales, como si de arquerías clónicas, ahora que recientemente se han puesto de moda las

Ovejas clonadas, se tratara. Ciertamente el edificio atrae la atención de los turistas y viandantes que por allí pasean, sean arqueros o no.

Es de alabar, por supuesto, el gusto del arquitecto que diseñó el edificio, que confieso que preocupado en hacer las pertinentes fotos, no mire si existía alguna placa que indicara su nombre.

Si en alguna ocasión tenéis tiempo suficiente como para acercaros por el lugar, no dejéis de visitar el Palacio, realmente merece la pena, y no sólo por las arquerías.

Juanjo Hernández